

# El mensaje del DNC (Convención Nacional Demócrata) : ¡Guerra! ¡Guerra! ¡Y Más guerra!

written by Sharon Black

September 7, 2024



Cerca de 20,000 personas participaron en las grandes marchas convocadas por la Coalición para Marchar en el DNC el lunes 19 de agosto y el jueves 22 de agosto. Las acciones tuvieron lugar durante toda la semana, incluida una marcha a la Misión Israelí. Representantes de Struggle-La Lucha por el Socialismo marcharon y participaron en las protestas fuera de la convención. Foto de SLL: Sharon Black

*29 de agosto de 2024*

Cerca de 20.000 personas participaron en las grandes marchas convocadas por la Coalición para marchar contra el DNC el lunes 19 de agosto y el jueves 22 de agosto. Se llevaron a cabo acciones durante toda la semana, incluida una marcha a la Misión Israelí. Representantes de Struggle-La Lucha por el Socialismo marcharon y participaron en las protestas fuera de la convención.

En un tiempo récord, la maquinaria del Partido Demócrata descartó a Joe Biden, coronó a Kamala Harris y montó un espectáculo de convención sin precedentes que impresionó al mundo, del 19 al 22 de agosto.

Probablemente se gastaron más de mil millones de dólares (se pagaron más de 76 millones de dólares al Departamento de Policía de Chicago por “horas extra” y equipo). Con esa cantidad de dinero, pueden pasar muchas cosas, y rápidamente.

El discurso de aceptación de la vicepresidenta Kamala Harris resumió el núcleo del programa del DNC. Una vez que se eliminan los lugares comunes y los discursos sentimentales a favor de un “futuro” mejor, se encuentra el núcleo del mensaje: guerra y más guerra.

Harris prometió a los generales del Pentágono, a los banqueros y a los fabricantes de armas, entre los que se incluyen las empresas de inteligencia artificial y de alta tecnología que están tambaleándose, que la guerra continuará, ya sea la guerra por subsidiarios de Estados Unidos y la OTAN en Ucrania, o la guerra no tan fría contra

China, Venezuela, Cuba, Irán, Líbano, Yemen y la República Popular Democrática de Corea.

Afirmó: “Como comandante en jefe, me aseguraré de que Estados Unidos siempre tenga la fuerza de combate más fuerte y letal del mundo”.

Sobre la cuestión de Palestina, estas son las declaraciones directas de Harris:

“Siempre defenderé el derecho de Israel a defenderse, y siempre me aseguraré de que Israel tenga la capacidad de defenderse, porque el pueblo de Israel nunca más debe enfrentar el horror que una organización terrorista llamada Hamás causó el 7 de octubre, incluida una violencia sexual indescriptible y la masacre de jóvenes en un festival de música”.

Los que estaban tras bastidores y crearon el espectáculo del DNC, hicieron que los participantes entusiasmados, gritaran “¡U.S.A.! ¡U.S.A.!” durante la presentación de Harris, imitando los mítines MAGA de Trump.

La vicepresidenta Harris también proclamó: “Prometo ser una presidenta para todos los estadounidenses”. Pero una voz muy importante faltaba en el “todos”: el pueblo palestino.

Los delegados no comprometidos habían luchado para que el DNC permitiera que al menos un orador palestino hablara. Esto incluyó una sentada que duró toda la noche antes del último día. Incluso prometieron al DNC que el mensaje podría ser visto antes. Pero sus súplicas fueron aplastadas en una ciudad que cuenta con la diáspora palestina más grande de los Estados Unidos.

Tampoco hubo familiares de Sonia Massey para pedir por las vidas negras o recordarle al mundo que el terror policial racista continúa. Las verdaderas voces de los trabajadores, los oprimidos, las mujeres, la comunidad LGBTQ+, los negros, los latinos, los árabes, los mexicanos, los indígenas y los asiáticos estaban fuera de la

conferencia protestando.

Los candidatos de un tercer partido, Cornel West, activista nacional de derechos civiles; Claudia De la Cruz, del Partido Socialismo y Liberación; y Jill Stein, del Partido Verde; hablaron en la conferencia de prensa de Abandonen a Biden el 19 de agosto, que votó para cambiar su nombre a Abandonen a Harris.



Los candidatos de terceros partidos, Cornel West, activista nacional de derechos civiles; Claudia De la Cruz, del Partido por el Socialismo y la Liberación; y Jill Stein, del Partido Verde, participaron en la conferencia de prensa de Abandon Biden el 19 de agosto, donde se votó para cambiar su nombre a Abandon Harris.

### **Lo que hay detrás del mensaje**

¿A qué se debe el repentino aumento de los demócratas, particularmente en términos de respaldo financiero, junto con las excelentes críticas en los principales

medios de comunicación?

José Ramón Cabañas Rodríguez, director del Centro de Investigación de Política Internacional en La Habana, Cuba, infiere la respuesta en su ecuación Kamala-Trump-Walz-Vance:

“Pero quizás una de las claves de lo que estaba sucediendo bajo la superficie la dio el megabanco JPMorgan en una comunicación dirigida a sus clientes:

“A los mercados no les gusta la incertidumbre, y parte de la fortaleza de los activos de riesgo durante el verano probablemente se debió a la mayor probabilidad de una victoria republicana. No nos sorprendería ver más turbulencias a medida que evolucione la carrera presidencial”.

“Lo que en ese momento era una mera probabilidad se confirmó de manera escalofriante con la caída récord en los principales mercados bursátiles el 5 de agosto.

“Para el mundo financiero estadounidense, lo opuesto a la incertidumbre es la predictibilidad. En las nuevas circunstancias, esta condición parece más probable en el Partido Demócrata, que no solo podría ofrecer una sensación de continuidad a partir del 2028 al equipo que podría ser elegido este noviembre, sino que también exhibe una lista de probables ‘líderes’ para el futuro que no están presentes en el Partido Republicano”.

Harris proviene de Silicon Valley y representa, en gran medida, a los capitalistas de alta tecnología cuyos intereses están conectados con la maquinaria de guerra y los industriales militares. Por supuesto, estos acontecimientos no se basan en un solo sector de la clase capitalista, sino más bien en lo que beneficia a todo el conjunto de ladrones depredadores, desde los banqueros hasta los terratenientes.

La economía capitalista estadounidense se basa (y no sólo cada vez más)

predominantemente en el gasto militar y en especulaciones arriesgadas en el mercado de valores. No es un crecimiento real basado en la producción para el consumo. El resultado es una inflación continua, marcada por el desempleo y el estancamiento.

## **El guante de terciopelo y el puño de hierro**

En este momento, el Partido Demócrata parece que podría surgir como ganador en las elecciones presidenciales de noviembre. Aunque suene burdo, hay que seguir el rastro del dinero; y no es que Trump no tenga a sus contribuyentes multimillonarios como Timothy Mellon, heredero de la fortuna bancaria de Mellon, y otros, principalmente del sector inmobiliario. La campaña de Harris se jacta de haber recaudado 540 millones de dólares desde su lanzamiento.

Pero, por supuesto, nada está garantizado, especialmente en el mundo caótico, despiadado y no planificado de la política capitalista. El mismo Colegio Electoral que todos los millonarios de ambos partidos han consagrado puede jugar a favor de la campaña de Trump.

La mayoría de los trabajadores, especialmente en las grandes ciudades, odian a Trump, y por muy buenas razones. Es un bufón racista, misógino, antiobrero y antiinmigrante. Y es un fascista. Es un buen instinto sentirse horrorizado por Trump.

Pero adoptar al Partido Demócrata como una alternativa real, cuyas políticas neoliberales en el país y en el extranjero han proporcionado el terreno para este desarrollo, no es una solución. De hecho, han alimentado el crecimiento de movimientos abiertamente fascistas.

Se podría decir que la maquinaria del Partido Demócrata representa el guante de terciopelo y los republicanos el puño de hierro. Pero no es tan simple. Es más preciso decir que, ya sea la administración Biden o una futura administración Harris,

estamos sujetos tanto al guante de terciopelo como al puño de hierro al mismo tiempo.

El llamado sistema electoral burgués “democrático” y sus resultantes funcionarios electos son solo una parte de la superestructura del sistema capitalista: existe el aparato estatal de represión, que se ha vuelto más grande y más virulento y es un producto y una consecuencia de la militarización de la economía estadounidense.

Son el puño de hierro e incluyen a la racista policía asesina, el FBI con sus redadas y espionaje, los departamentos del sheriff plagados de neofascistas, el sistema judicial y penitenciario, y mucho más. Ellos, junto con el Pentágono, son los garantes del gobierno de los multimillonarios tanto en el país como en el extranjero.

El embajador retirado Chas Freeman, que fue el traductor de Nixon durante su viaje a China en 1972, dijo recientemente: “Estados Unidos está en medio de una creciente crisis constitucional que llegará a su punto crítico con las elecciones del 5 de noviembre y la transición a la toma de posesión del próximo presidente el 20 de enero... El gobierno civil en Washington puede desintegrarse a fines de este año, pero las Fuerzas Armadas de Estados Unidos no lo harán”.

Mientras que la élite del Partido Demócrata pregoná la libertad y los derechos constitucionales, los ataques masivos y violentos contra campamentos estudiantiles que se oponen al genocidio en Gaza contradicen el derecho mismo a protestar. Los despidos de maestros y trabajadores que se posicionan a favor incluso de un alto el fuego se hacen para acallar a la oposición.

El escalofriante caso de los 3 de UHURU, miembros del Partido Socialista de los Pueblos Africanos que fueron víctimas de equipos SWAT militarizados y acusados de conspiración por hablar en contra de la maquinaria de guerra, tiene como objetivo aplastar la libertad de expresión. Los ataques a organizaciones sin fines de lucro como The Peoples Forum en la ciudad de Nueva York, amenazan la capacidad de

construir centros organizativos.

Debe ser imposible para las madres y los padres palestinos, que lloran a sus hijos asesinados y sufren un genocidio absoluto, y para los pueblos ocupados y colonizados de toda la región, oír hablar de “un mal menor”. Es hora de romper con ambos partidos capitalistas y acabar con todo “mal”.

